FULVIO RAMOS, *La Iglesia y la Democracia*, Colección Ensayos doctrinarios, Cruz y Fierro, Buenos Aires, 1984, 200 pp.

A la luz del Magisterio, principalmente del Concilio Vaticano II y de los últimos Pontífices, y amplia y oportunamente citados a través de toda la obra, Ramos ha abordado y logrado exponer con precisión de conceptos y claridad de expresión los temas más arduos de la vida política, de la autoridad y sobre todo de *la democracia en relación con la Iglesia.*

El libro está orgánicamente estructurado. Comienza por asentar que la Sociedad política es necesaria y natural al hombre y, por eso, de origen divino, lo mismo que la autoridad indispensable para asegurar la unidad de los miembros de la sociedad para contribuir al bien común, fin de la misma.

Subraya el autor el origen divino de la autoridad, lo cual no significa el derecho divino de la misma para ninguna determinada persona ni para una determinada forma de gobierno. De diversas manera el pueblo elige a los que han de ejercer la autoridad. A este respecto Ramos expone las dos opiniones libremente aceptables: la del P. Suárez, que hace al pueblo depositario de la autoridad que viene de Dios y que ha de entregarla al gobernante, cualquiera sea la forma de gobierno; y la de otros autores, como Billot y, entre nosotros Meinvielle, que sostienen que el pueblo sólo designa la persona del gobernante, a quien Dios otorga directamente la autoridad. Sin dirimir la cuestión, el autor se inclina por la segunda posición.

Respecto de las formas de gobierno, con Santo Tomás y el Magisterio, el autor enumera las de la monarquía, aristocracia y democracia y otras formas mixtas; cada una con sus ventajas y desventajas y peligros: así, la unidad se salva mejor en la monarquía, con el peligro de la dictadura; la virtud y la capacidad se dan mejor en la aristocracia o gobierno de los más virtuosos, con el peligro de caer en grupos oligárquicos, que miran su bien particular; y la participación del pueblo se salva mejor en la democracia, con el peligro de su disolución en la demagogia.

La mayor parte y la mejor lograda del libro versa sobre el problema de la *"Doctrina de la Iglesia sobre legitimidad de la democracia"*. Asentada su licitud, el autor señala los vicios de la democracia liberal moderna, fundada en la soberanía popular —la autoridad no dimana de Dios sino únicamente del pueblo—, en el individualismo, que niega o descuida el bien común, en el sufragio universal —que fundamenta la autoridad en la cantidad de votos— y en los partidos políticos, que en lugar del bien de la comunidad buscan muchas veces el bien individual de sus adeptos. Esta democracia liberal, individualista, sostiene ser la libertad el fin último de la sociedad, negando la intervención del Estado para asegurar el bien común. Corre el riesgo de caer en una *demagogia totalitaria*, ya por su descomposición, ya por reacción hacia el comunismo.

Frente a esta democracia liberal e individualista, a través de su Magisterio, principalmente de Pío XII, la Iglesia reconoce la verdadera democracia, que respeta *"el ser y los fines de la sociedad"* y de la autoridad que viene de Dios, ordenada al logro del fin de la misma, que es el bien común, mediante una verdadera participación ordenada del *pueblo;* es decir, de las personas empeñadas consciente y libremente en consolidar el bienestar material y espiritual de la comunidad política, en oposición a la *masa*, gobernada y dirigida por motivos emotivos y egoístas, y en la que sólo cuenta el número.

En esta sociedad organizada de acuerdo a su fin, el bien común y consiguiente naturaleza, en una auténtica democracia, el pueblo tiene diversas formas de participación, más que por el sufragio individual —que no es siempre auténticamente representativo del sentir del pueblo— por el de las familias, municipios, regiones y por gremios, profesiones u otras formaciones semejantes. Lo importante para una auténtica democracia es que el pueblo esté realmente representado y presente en el gobierno.

En su libro Ramos analiza los divrsos aspectos de la sociedad, de la autoridad y formas de gobierno, también de la democracia y en particular, de sus constitutivos; y a la vez brinda una síntesis de conjunto de dichos temas.

El autor ha realizado su propósito con inteligencia y prolijidad, y lo ha expuesto con un estilo directo y claro. Y lo más importante es que lo ha realizado con fidelidad a la Doctrina de la Iglesia, a través de los Documentos de su Magisterio, citados y analizados con objetividad. Se trata de una verdadera contribución al tema de *"La Democracia y la Iglesia"*.

OCTAVIO N. DERISI

JOSE MARIA FRAGUEIRO, *La idea de creación en Teilhard de Chardin desde el punto de vista tomista*, Ediciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1984.

La obra consta de dos partes fundamentales: 1) una exposición cronológica del pensamiento de Teilhard de Chardin sobre la creación; y 2) una sistematización del pensamiento de Teihard de Chardin sobre el tema, y crítica desde el punto de vista tomista. La primera parte analiza cuatro períodos de la vida de Teilhard de Chardin: a) 1915-1919; b) 1920-1924; c) 1925-1947 (donde analiza *El Medio Divino*, *El Fenómeno Humano* y *Cristología y evolución*) y d) 1948-1955 (donde analiza *El corazón de la materia*, *La energía de la evolución* y *El Dios de la evolución*). En la segunda parte analiza y sistematiza el pensamiento de Teilhard de Chardin en torno a cuatro puntos fundamentales: a) El lenguaje de Teilhard de Chardin; b) el método; c) la relación entre filosofía y creación y, por último, d) "Teilhard de Chardin frente a la ortodoxia católica".

En cuanto al lenguaje juzga el autor que la dificultad más corriente en la lectura del P. Teilhard es su modo de extrapolar conceptos desde el plano científico al filosófico y al teológico, sin definir claramente el alcance de cada uno de los términos: "hace una doble marcha permanente de lo científico a lo filosófico o a lo teológico y viceversa. Hay momentos en que el tránsito es totalmente brusco y sin matices de ninguna naturaleza." (pág. 124). El mismo problema destaca con respecto al método: "De todas maneras hay en Teilhard una confusión y extrapolación de métodos entre el orden de la ciencia experimental, por un lado, con el orden de la filosofía y de la teología, por el otro." (pág. 126) Con respecto al pensamiento de Teilhard en general, dice el autor: "Resumiendo, podemos decir que es coherente su desarrollo metódico, si partiendo de su visión evolucionista termina en el autonomismo materialista o en el panteísmo de fusión. En cambio, resulta incoherente cuando quiere escapar a ellos, pretendiendo por ejemplo proclamar dentro de su sistema la creación de la nada, para una nada que es real y positiva, o cuando afirma la autosuficiencia de Dios y al mismo tiempo su acabamiento por el pléroma." (pág. 127).